

El Caudillo preside la apertura de la IV Legislatura del régimen

(Viene de primera página)

El ingrediente de guerra exterior, obliga a una obra hacia dentro y a otra hacia fuera; por mejor decir, el comunismo, más allá de la entidad misma del Kremlin y de las divisiones soviéticas, entraña la propia crisis mental y espiritual del Occidente, esa crisis que se ha generado a lo largo de dos siglos sin España y contra España. Pues que, uno está acrediéndose así el gran poder del marxismo en los países destinados a sufrir el primer choque de las divisiones en caso de conflicto?

Por circunstancias particulares de nuestro desenvolvimiento histórico, España, embarcada en sistemas y orientaciones que no eran propios, ha consumido las etapas fundamentales; ha sufrido ya las desgarraduras de la revolución roja; el escarnio de los principios más sagrados, de las tradiciones más queridas, por la garra misma del comunismo, España hubo de ganar su propia existencia reconociendo de plano a sangre y fuego, en una lucha heroica que le costó vidas preciosas y millones de víctimas inocentes. De aquí que podamos prever ese trance crítico si no se le pone remedio en quienes ahora, con más lentitud, pero con una seguridad asombrosa, recorren los mismos pasos de aquel doloroso camino.

COALICIONES DE GRAN ALCAÑCE

Lo que no pudo conseguir el ejemplo vivo y tangible de España, se alcanza en estos últimos tiempos ante la capacidad agresiva del comunismo. Y las naciones empiezan a prevenirse en planes y coaliciones de gran alcance, mientras este viejo solar hispano ofrece el más completo modelo de coordinación entre lo que la necesidad reclama simultáneamente en el orden de la política interior y en el de la política internacional.

Pero es que el comunismo es algo más que una amenaza: el comunismo es una idea. Había de ser vencido el comunismo militarmente en la potencia de los soviets, y muchos somos los que tenemos la evidencia de que su fermento corruptor permanecería envenenando por mucho tiempo la vida de las naciones y las relaciones entre los pueblos. Y es que el comunismo explota la legítima aspiración de mejora de los desheredados, los anhelos de seguridad social de tantos hogares, los abusos y vicios del viejo sistema capitalista. Y mientras permanecieran perennes las causas que lo alimentan, el comunismo proliferaría abierta o solapadamente en los países en que aquellas causas se mantengan. Que el comunismo no redime, sino que, al contrario, esclaviza, agravando los males que anuncia corregir, es cosa evidente; pero suena tan bien, halaga tanto las pasiones que capta y atrae, que cuando los pueblos lo conocen es cuando se hallan por él esclavizados.

LAS TRES FORTALEZAS

Fortaleza política, fortaleza económica y fortaleza militar se presentan en esta hora como indispensables. Quiebran antes las naciones por sus divisiones, su descomposición y sus crisis de virtudes que por la acción que pueda desencadenarse contra ellos desde el exterior. La fortaleza económica y social es igualmente básica para la paz, el bienestar interno de los pueblos y garantiza todas las posibilidades de acción. Y si bien la fortaleza militar se encuentra en el vértice de la trilogía, se derrumbará si no la alimentasen y sostuviesen las otras dos.

Es verdad que en mayor o menor grado los hombres de gobierno de los pueblos occidentales tienen y comprenden la peligrosidad del comunismo en la forma del dinamismo e implacable imperialismo soviético; pero casi todos ellos compaginan la alarma y la inquietud que ello produce, con una notable euforia por las causas, antecedentes y condiciones previas al desarrollo del comunismo. Con esto quiero poner ante vuestros ojos, señores procuradores, la naturaleza y la magnitud real de la tarea que incumbe a nuestro Movimiento para España, y de lo que compete a España en relación con los otros pueblos. Queremos, necesitamos y hemos de ganar la otra orilla de esta crisis histórica, dando un ejemplo suficiente de cómo bajo la inspiración religiosa a la que obedecemos, y dentro del culto a los valores humanos más altos, es posible la Patria, el Pan y la Justicia, por lo que merecieron nuestros mejores.

Y en relación con ese fanatismo de la democracia, hemos de probar que, en materia de instituciones y de formas políticas, este antiguo y glorioso país que España, no necesitó jamás de modelos exóticos para encontrar recursos de vida social y política libre.

LA RAZON DEL ASIEDO A ESPAÑA

Y, sin embargo, sabéis cómo España ha sido asediada. La razón de ese asedio hay que buscarla en la fisonomía que nos da la sola de una historia gloriosa que nos permite mirar, con tranquilidad a las mayores potencias unidas a nuestro servicio.

y a nuestro ahínco en el camino del resurgimiento español. El texto parecía ser la naturaleza de nuestro régimen, que a todas luces se encargaba de desmentir el trato y convivencia con la URSS y Estados tiránicos del telón de acero. Los españoles, respondiendo a las reglas de todo asedio, se apretaron en haz firmísimo bajo mi mando y estrecharon los cuadros para una defensa cerrada; pero, sin embargo, no hemos podido evitar que en este forcejeo y a través de las peripecias de la lucha, hubiese cundido entre algunos españoles, gracias a Dios los menos, la idea de que la lucha se justificaba sólo por un punto de honor o por cuestión de modos, y no por cosas sustanciales. Y hay que decir, desde ahora, con toda energía, que no es así; que el régimen español no se considera, ni se consideró en manera alguna, a la defensiva en lo relativo a las formas políticas de otros países, que tenemos nuestro propio camino y que no es para nosotros cuestión de tiempo llegar a los postulados políticos de la democracia inorgánica como los otros la interpretan, porque el Movimiento Nacional surgió precisamente contra ellos en el terreno de la rivalidad revolucionaria, contra la división entre los españoles y el desmoronamiento de España, contra las causas de nuestra debilidad y nuestra decadencia, inoculadas en ideas y formas políticas que en otros países no tuvieron ser útiles porque allí nacieron, entre nosotros no han sido sino el signo de la derrota, la corrupción y el desastre. (Grandes aplausos).

ESPAÑA SABE LO QUE QUIERE

La mayor negación de la democracia sería la de negarnos el derecho a seguir nuestro propio camino. España sabe lo que quiere, lo que necesita y los modos de conseguirlo. Y lo mismo que en el contenido doctrinal genérico del Movimiento hemos realizado la unidad de todos los españoles en una aña y vehemente voluntad de servicio a España, así por el sindicalismo nacional, concediendo a todas las categorías del trabajo unos derechos políticos específicos, realizamos al mismo tiempo la unidad entre las clases y su libertad civil y política. Hacemos propia la tradición de la lucha de los trabajadores por la justicia contra los regímenes explotadores, prescindiendo de los extrínsecos a que pudo conducir la desesperación, y de las ideologías inconsecuentes que un día pudieron separarlos de nosotros. Reconocemos los méritos de cuantos, a lo largo de estos cincuenta años, tuvieron el valor de colocarse y de mantenerse contra la corriente, gritando a una sociedad ofuscada la miseria y las injusticias que pesaban sobre grandes sectores trabajadores. Por ello, señores procuradores, considero esencial el que la estructura sindical se perfeccione y se consolide, extienda su esfera de aplicación y estreche las mallas de sus cuadros hasta comprender la expresión auténtica de la vida social como instrumento necesario de la política nacional y de justicia a la que nos debemos. Se engañan quienes pudieran creer agotada la política social del régimen, que, bien al contrario, no reconoce en la magna obra realizada durante estos años angustiosos sino una premisa de la obra futura.

LO QUE DEBEIS TENER EN CUENTA

Quisiera grabar en vuestro ánimo toda esta situación para que la tengáis en cuenta al correr de estos años de nueva Legislatura, en que serán sometidos a vuestra consideración y estudio nuevos proyectos de ley que si examinados fuera del cuadro general pudieran suscitar desde un exclusivo punto de vista soluciones más perfectas, en cambio, examinados bajo el imperio de las necesidades ineludibles de la situación del mundo y de la particularidad de la nación, espero reflejen el máximo de conexiones que en un orden perfecto de buen Gobierno puedan hacerse. Yo sé que hay muchos españoles y excelentes camaradas que en una plausible inquietud por avanzar en el camino de la Revolución Nacional que el régimen patrocina, puede, en muchos aspectos, parecerles nuestra marcha lenta. Bendita ilusión que debe servirnos a todos de acicate; mucho es lo que puede hacerse, incluso dentro del cuadro que os he señalado; mas el ritmo ha de atemperarse a las posibilidades de la nación en todos los órdenes, y hay leyes y equilibrios en la naturaleza que no pueden forzarse impunemente. En estas ansias de realización, no creo que nadie pueda en nuestra nación aventurarnos, y si hoy podemos engorriarnos de muchas metas alcanzadas es porque, con paso seguro, conscientes de las responsabilidades y de las dificultades, las proseguimos con tenacidad y hemos creado los instrumentos y la preparación indispensable a obra de tales alcances.

LA MEJORA ECONOMICA DE LA NACION

Todo cuanto en orden a la realización de nuestros programas pretendemos conseguir necesita estar respaldado por un pronun-

ciado progreso económico. Los avances en el orden cultural, la elevación del nivel de vida, la seguridad social, son imposibles si no los antecede la mejora económica de la nación. Por ello, la agricultura y la industria, el aumento de productividad, es objetivo de nuestros afanes y los pilares en que ha de asentarse la transformación económica de nuestra sociedad.

Las estructuras económicas de los pueblos no se improvisan; son consecuencia de los esfuerzos y aportaciones de generaciones que han contribuido a su constitución y a su equilibrio. Su transformación y progreso ha de realizarse sin derrumbar ni interrumpir su funcionamiento. En el mismo orden de los impuestos, en que tantas críticas y arbitristas suelen suscitarse, hay que asegurar la recaudación y la eficacia. Por eso, antes de desmontar un sistema hay que haber montado, sin detener la máquina, otro más perfecto.

En este orden nos cabe la satisfacción de haber visto claro desde los primeros momentos el gran problema económico que a la nación se presentaba en nuestra hora, y, pese a la gravísima situación que heredamos, nos enfrentamos con el hondo problema que el país tenía abandonado en lo que va de siglo. España ha contado, sin duda, en anteriores etapas con buenos hacendistas, con austeros administradores, con magníficos profesores en el ramo de la Hacienda Pública; pero con pocos que se hayan preocupado de enfrentarse con el declive económico de la nación.

Cuando hace medio siglo perdimos los últimos girones de nuestras provincias de ultramar, reduciéndose la superficie de España a la mitad, cuando más se necesitaba revolucionar nuestra economía si habíamos de vivir por lo menos con el mismo tono, un modesto programa de resorte y de austeridad en los gastos hizo la vida española chata y pesimista. Era la hora en que las otras naciones europeas buscaban en el mundo, por nosotros trillado, territorios y expansión. Y es entonces cuando la España del Quijote, la que durante siglos había asombrado al mundo por su temple, adoptaba la sanchopanesca multitud de echar cinco llaves al sepulcro del Cid; y conformarse con vivir en la mediocridad de su casi insular barataria. (Muy bien, muy bien).

Y cuando, corriendo el tiempo, una espada limpia puso fin a tanto pesimismo, y en la pacificación de Marruecos dio a la nación gloria y provecho, comprendiendo la ruta de la valoración de nuestro suelo, surgió la eterna miopía de los hacendistas de vía estrecha, dando argumentos a la anti-España, que servidos por sectarios y policlásticos con su traición a la Monarquía, había de traernos aquella maldadada República que pretendieron llamar de trabajadores; pero de tan menguada visión económico-social que comenzó su labor por paralizar todas aquellas obras de comunicaciones, riegos y pantanos que la Dictadura había proyectado, provocando la miseria social, y muchísimos millares de trabajadores sin trabajo fueron el corolario natural y el estigma de toda su obra de desgobierno. (Grandes y calurosos aplausos).

NUESTRO RESURGIMIENTO

Tuvo que ser el Movimiento Nacional el que se enfrentase desde los primeros momentos con problema tan capital para nuestra vida, precisamente cuando por haber sido despojados de todo, nadie creía en la obra de nuestro resurgimiento. Y, sin embargo, conforme avanzábamos en nuestra tarea, volvieron las cornejas desde la oscuridad a lanzar sus gritos: ¡Bamos a arruinar a la nación! A la nación que creían abandonarnos totalmente arruinada y sin posibilidades de viabilidad; pero todo esto ocurría mientras le creábamos nuevas fuentes de electricidad y de energía, cuando explorábamos sus entrañas para atraer al acervo nacional nuevos yacimientos de minerales que sustituyeran a nuestra producción minera en trance de extinguirse; cuando levantábamos nuevas y grandes obras hidráulicas que irrigasen los campos calcinados por el sol abrasador de nuestras estepas; cuando creábamos fábricas que ya arrojan anualmente sobre la Hacienda un río de oro o de divas; cuando se construían o harían a la par que aseguraban el trabajo en nuestros astilleros, movían la industria toda de la nación y recogían la sangría de oro que ayer se derramaba en fletes bajo pabellones extraños; en los momentos en que se reconstruían nuestros ferrocarriles, en trance de colapso; que por decenas de miles se construían viviendas económicas y baratas, y tantas y tantas obras que hoy los españoles ven aparecer y que entrañan ingentes sacrificios y trabajos. Y todo esto logrado sin ayuda exterior, pues la modestísima que empezamos a recibir todavía ha de tardar en repercutir en el conjunto de nuestra Patria.

Y todo esto que cambiara totalmente el signo económico de nuestra nación, era para ellos arruinar la nación. (Una clamorosa salva de aplausos).

Ni de un dólar disponía España para lograrlo; antes al contrario, en el balance de la situación heredamos deudas comerciales anteriores por varios centenares de millones de pesetas-oro, que pesaban sobre el crédito de nuestra nación. Y, sin embargo, hoy podemos decir que, pagada nuestra guerra por los dos lados, hemos satisfecho al extranjero hasta la última de nuestras viejas deudas; que rescatamos para la economía nacional la Compañía Telefónica Nacional de España, que en nuestra balanza de pagos constituía una carga onerosa que nuestra economía no podía conllevar, habiendo liquidado virtualmente su deuda y su valor de cerca de cien millones de dólares.

INVERSIONES CREADORAS DE RIQUEZA

Yo quisiera llamaros la atención, señores procuradores, que cuando forméis juicio de nuestra obra y sobre nuestros presupuestos de gastos, sepáis hacer una diferenciación entre los gastos y cargas de la nación del capítulo de inversiones creadoras de riqueza; sin estas inversiones creadoras de riqueza reproductiva, la nación se hubiera extinguido, en la mediocridad sin posibilidades de progreso. Si hoy nuestra Hacienda se presenta próspera, la recaudación de los tributos aparece en alza progresiva, la balanza de pagos más desahogada, se trabaja en los talleres y el paro obrero no constituye un azote de la nación, es precisamente por esa sabia política de inversiones creadoras y multiplicadoras de nuestras fuentes de riqueza. Si un día la nación se consideraba feliz porque poseía en las reservas del Banco de Emisión unas cantidades de oro físico, patrimonio de toda una vida de la nación, inferiores a los tres mil millones de pesetas, hoy España posee por nuestra obra en bienes tangibles sin contar pantanos, irrigaciones, ferrocarriles y nuevas masas forestales en cuantía muy superior, solamente en instalaciones industriales productoras o economizadoras de divisas-oro propiedad del Tesoro una cifra de más de siete mil millones de pesetas-oro, que ha mejorado notablemente nuestra situación económica y que se refleja en nuestra balanza de pagos. (Muy bien, muy bien).

OBRA GIGANTE

Si miramos las circunstancias en que esta obra se llevó a cabo, las de la situación del mundo con sus conjuras y desasistencias, el azote de las sequías y la elevación de los productos agrícolas en los mercados internacionales, se agita la obra de cuantos, enfrentándose con la responsabilidad, colaboraron en esta empresa y supieron superar las horas difíciles con el menor estago.

Más largo en hechos que en palabras, nuestro régimen pudo evitar una gran crisis económica que hubiera dejado sin trabajo a muchos miles y hasta millones de obreros, cuando la sequía, como un azote, castigaba nuestros campos y agotaba nuestros fuentes de energía eléctrica. La merma del poder adquisitivo de este núcleo de población hubiera elevado al colapso a otras ramas de la actividad económica, provocando una agravación creciente del mal. Pues bien; yo os digo que, al igual que en ese caso cuyo valor y significado ha escapado a muchos, el Estado nacional lo abordó con toda diligencia, abordó con igual resolución los problemas que surgieron a base digna de vida para todos los españoles como exigencia moral y política de la unidad nacional y de la convivencia, al mismo tiempo que estimula todas las energías de acción económica, pues estamos firmemente resueltos a que esa base digna de vida de ser una palabra y una realidad esquivada y movizada para convertirse en un hecho, estando firmemente resueltos a que aquellos artículos y servicios de interés vital estén en el mercado en cantidad suficiente y a precios tales que el salario normal asegure el nivel de vida medio a que España puede aspirar en cada momento según el desarrollo creciente de los recursos nacionales.

Nuestra solicitud se dirige igualmente a que, al paso que desde establecido a una altura satisfactoria el nivel económico de todos los españoles y la obtención de la enseñanza en todas sus formas, la administración del crédito y la vida sindical lleguen a representar positivamente condiciones de igualdad y oportunidades para todos los talentos, todas las aptitudes y todas las ambiciones nobles y legítimas. SE VAN CUMPLIENDO NUESTRAS PROMESAS

Hace ya casi un año que mi Gobierno, en su primera reunión, formuló ante el país una declaración sobre la evolución de la economía española, y afirmó que se habían superado las dificultades principales de los años más duros, entrando en una etapa de más halagüeñas perspectivas. Se aludía entonces a los esfuerzos realizados en los pasados tiempos para llegar a esta hora y se anunciaba el desarrollo de un programa económico de gobierno concentrado en torno a la estabilidad de los precios, con su

mento de la producción agrícola e industrial y la regulación de las importaciones. Aquel anuncio de una nueva etapa y de mejores perspectivas se ha ido cumpliendo a lo largo de los últimos meses sin más retraso que el impuesto por la prudencia del buen gobierno. En el terreno de la agricultura se han impulsado las obras de colonización de regadíos, así como el incremento de la producción; en el de la industria se ha proseguido la obra de industrialización con el fomento de la producción y la ayuda y el estímulo a las fabricaciones de interés económico nacional, con positivo aumento de los rendimientos, y en las actividades mineras se ha incrementado igualmente la producción de materias primas que tanto afectan a nuestra balanza de pagos.

En el sector del comercio interior se han introducido crecientes libertades de circulación y tráfico, se han suprimido cupos, se han normalizado en buena parte los suministros de materias primas y se han facilitado los desplazamientos de comerciantes y viajeros.

En lo concerniente al cambio exterior se han suprimido cuentas y mecanismos especiales inherentes a los momentos difíciles, se han simplificado los tipos de cambio, se ha facilitado la manipulación de divisas y se ha estimulado y requerido la cooperación activa de las instituciones privadas.

EN EL REFERENTE A PRECIOS SE HA CONSEGUIDO BAJAS POSITIVAS, APROVECHANDO LA MAYOR PRODUCCION NACIONAL Y LAS MAYORES IMPORTACIONES DE CIERTOS ELEMENTOS Y ARTÍCULOS, SANEANDO ASÍ LOS PRECIOS COMO MEDIDA PREVIA PARA LA ADOPTACION ULTERIOR DE NUEVAS DISPOSICIONES ORIENTADAS AL EQUILIBRIO DE PRECIOS Y SALARIOS. Y EN MATERIA DE ABASTECIMIENTOS SE HAN SUPRIMIDO SUCESIVOS RACIONAMIENTOS Y SE HAN REDUCIDO LAS FUNCIONES Y EL PERSONAL DE LOS ORGANISMOS INTERVENIENTES EXISTENTES.

SUPRESION DE LA CARTILLA DE RACIONAMIENTO

Toda esta enumeración de realidades positivas, ya logradas, que tan considerablemente han favorecido el campo de las actividades económicas españolas, pueden resumirse diciendo que representan el progreso y el triunfo de la tenaz decisión española en tiempos difíciles durante los cuales se sumó a ciertas adversidades aquel cerco que también supimos romper. Durante ese período he tenido siempre presente el sacrificio que representaba para los españoles y he seguido paso a paso los problemas derivados del proceso de la escasez. Hoy, gracias a esa tenacidad y esfuerzo, podemos contemplar realmente los últimos meses como la liquidación del pasado y la preparación del futuro. Y como coronamiento de todo este último período y síntoma decisivo que todos los españoles interpretarán seguramente como el más significativo en este orden de cosas, puedo hoy anunciar que a partir del próximo día primero de junio quedará absolutamente suprimida la cartilla de racionamiento. (Estuendosos aplausos).

Desaparece, por lo tanto, lo que ha sido en cada hogar el símbolo y el recuerdo de nuestras dificultades, cuya superación es motivo de orgullo para los españoles. Pero no desaparece, claro está, la vigilancia del Gobierno sobre los problemas vitales del abastecimiento, no sólo por si externas circunstancias obligasen a nuevos sacrificios en defensa de nuestra civilización y modo de vida, sino muy especialmente para proteger siempre a las clases medias y modestas contra perturbaciones de precios que puedan afectar a su nivel de vida real, ya que en nuestra política económica nos movemos a impulso de consideraciones sociales, humanas y de justicia.

TRAYECTO MAS FACIL DE NUESTRA RUTA

Con la ayuda de Dios hemos entrado en un trayecto más fácil de nuestra ruta, pero aun dentro de esa mejoría nunca se esfuerza tiene que ser de todos y no sólo de los hombres de gobierno y de sus colaboradores; los productos tienen que afinar sus costos y aumentar los rendimientos, porque ante las mayores existencias de mercancías la competencia despierta los artículos fabricados de cualquier manera y a cualquier precio. Por la misma razón los intermediarios deben limitar sus beneficios y reducir sus márgenes si quieren continuar realizando operaciones. Es decir, que al normalizarse la actividad económica, todos tienen que ajustarse a ella y prestar una colaboración menos interesada, en beneficio de la nación y de ellos mismos, ya que eso supone la estabilidad de la economía. Estas son las tareas que han de cumplirse y cuya realización será más fácil porque hoy contamos con mayores medios y no luchamos contra los elementos y la incompreensión.

REFERENCION EN LA FORTA LEZA MILITAR

La mejoría alcanzada en nuestra trayectoria política y económica de carácter básico, repetire, como antes os decía, en nuestra fortaleza militar, de cuya preparación ha podido percibirse la na-

ción en el brillante desfile de nuestro Ejército que estos días ha tenido lugar y cuyo material ha venido fabricándose en casi toda su totalidad en nuestra Patria. En la medida de nuestros medios no ha cesado la preparación técnica de nuestros cuadros de mando, ni la modernización y producción de nuevas armas con halagüeños resultados, aunque en el orden de la preparación militar y de la seguridad exterior los pueblos, en los tiempos presentes, no pueden permanecer aislados. Nuestra presencia en Europa en su extremo occidental, a caballo del paso entre los dos mares más afectados por la difícil situación presente, imprime a nuestra política exterior, en defensa de nuestros supremos intereses, la necesidad de coordinarlos con los generales de los otros pueblos. Ello nos llevó un día al pacto ibérico con nuestra hermana peninsular, de tan benéficos resultados para la paz y la prosperidad de las dos naciones; a estrechar los lazos de amistad con los pueblos árabes ribereños del mar latino, ligados a nosotros por la comunidad de intereses y siglos de una historia común, y en las presentes circunstancias nos lleva a aceptar las propuestas de Norteamérica de proseguir las conversaciones de nuestros técnicos con vistas a un acuerdo dentro del área general de seguridad mutua, que, de llegar a feliz término, entrañará, sin la menor merma de nuestra soberanía, la asistencia militar y económica correspondiente. (Grandes aplausos).

LAS FUERZAS ESPIRITUALES

Esta coincidencia en el reconocimiento de la amenaza general que el Occidente sufre, y el concertar en el orden económico y militar las provisiones naturales para la seguridad común dentro del área de los comunes intereses, no implica, sin embargo, identificaciones ideológicas en los otros órdenes. Nosotros creemos en el poder de la sustancia cristiana, perenne todavía en la médula de las naciones occidentales, y confiamos en que, bajo los apremios de la necesidad, salgan a la luz las virtudes cardinales de gran poder activo. Creemos que la superioridad que los pueblos occidentales tienen sobre el comunismo radica menos en razones de fuerza material y de progreso técnico que en el valor de sus fuerzas espirituales. Mas si en este orden no hay motivos para el tremendismo derrotista que en tantos lugares se acusa, hay grandes razones para urgir los medios de autodefensa, suprimiendo las contradicciones y los contrasentidos, cerrando el paso a los fomentos de disgregación interna y evitando las incidencias que, aun siendo de segundo orden, si llegasen a verse rodeadas de ciertas circunstancias, pudieran llegar a ser de consecuencias incalculables.

¡Ojalá llegue a comprenderse a tiempo la necesidad de restablecer el orden moral y de dar coherencia al aparato dialéctico imprescindible para atajar el comunismo! Nosotros creemos que en los programas de la defensa de Occidente es preciso incluir la salvaguarda de los resortes espirituales, a los que debemos nuestra mayor fuerza. Frente al ateísmo comunista no es el laicismo lo que corresponde, sino el justo tributo a la suprema jerarquía de lo religioso desde el Estado y fuera del Estado, frente a la interpretación leninista o stalinista del bolchevismo, no es un marxismo apenas atenuado o un socialismo marxizante lo que a nuestro juicio corresponde, sino la orgullosa afirmación de los valores de la personalidad humana, la negación terminante del materialismo histórico y el reconocimiento firmísimo de la capacidad de regir la historia desde el Estado, y de realizar la justicia.

Abdül Ilah, obsequiado por la reina Isabel

LONDRES, 16. — El emir Abdül Ilah, regente del Irak, ha sido obsequiado esta tarde con un tío por la reina Isabel II, en el Palacio de Buckingham. — (Efe).

LA NUEVA DROGA ANTITUBERCULOSA «TISINA»

estará pronto a disposición de diversos países

NUEVA YORK, 16. — La nueva droga antituberculosa estará pronto a disposición de otros países, a precios tan bajos como las cápsulas de vitaminas. El anuncio fue hecho por M. B. Burns, de la Corporación de Vitaminas de los Estados Unidos, quien dijo que esta droga será denominada por su empresa «Tisina».

Además de la Corporación de Vitaminas, hay otras nueve compañías que trabajan esta droga. — (Efe).

cia a través de las instituciones necesarias. Frente al movimiento sindical que crece anárquico como una marea irresistible después de haber sufrido la proscripción durante casi un siglo, no es suficiente con arrojarle bocados de carne para entretener su apetito, sino que es preciso reconocer en lo sindical la forma de expresión de los intereses de grupo en la sociedad y convirtiéndolo en instrumento de representación pública, incorporarlo al orden político y legislativo. (Grandes aplausos).

LIBERTAD A LOS PUEBLOS ESCLAVIZADOS

Yo quiero recordar a este propósito reafirmando nuestra posición, que es acaso España el único país que no ha reconocido las situaciones originadas por el abandono a la URSS de los pueblos del Este de Europa, y que propugna se mantenga sin la menor concesión la necesidad de devolver la libertad a esos pueblos esclavizados bajo la tiranía roja, para lo que consideramos insuficiente la táctica de renuncia y de apaciguamiento que arroja sobre los pueblos occidentales una tacha moral y de inconsciencia de la que no queremos ser partícipes.

(Una estruendosa y clamorosa ovación de todos los procuradores, puestos en pie, que con sus ovaciones obligan al Caudillo a levantarse de su asiento con los gritos de ¡Franco, Franco, Franco!)

VALOR DE NUESTRAS JUVENTUDES

Y para terminar, señores procuradores, quiero excitar vuestra atención hacia la promesa que encierra para nosotros esa juventud española presta ya, después de una formación sólida y viril en el taller, en la Universidad y en los campamentos, para incorporarse a los puestos de servicio en todos los órdenes de la vida nacional. Hemos atendido en la medida de las posibilidades a que su formación profesional, académica, moral y política encontrara todos los apoyos desde el Estado, y sabemos que en ella tiene la Patria y la Revolución Nacional la máxima garantía de su continuación y de su mantenimiento. Tenemos la seguridad que con la experiencia y la madurez de cada día comprenderá mejor la obra de quienes le precedieron, conquistando para ellos el honor de una Patria mejor.

La juventud española recogerá la antorcha del resurgimiento nacional y sabrá conservarla para las generaciones venideras.

Yo os exhorto, como representante del país en la tarea de estudio y de concepción de las leyes, para que os convirtáis en agentes permanentes y celosos de la unidad entre los españoles, en la seguridad de que un pueblo valeroso y unido será siempre dueño de sus destinos.

(Los procuradores, puestos en pie, acorrieron con una estruendosa ovación las últimas palabras de S. E., y durante largo rato estuvieron aclamando hasta que abandonó el salón).

Norteamérica, Inglaterra y Francia.

(Viene de primera página)

tados Unidos por el solos hacer frente a la amenaza.

2.—No debemos desarrollar políticas y programas que son más amplios que nuestros inmediatos intereses nacionales, sino que incluyan los intereses de aquellos que deseamos asociar a nosotros.

3.—Debemos incluir, además de la fuerza militar, la fuerza económica, política y moral. — (Efe).

LOS COMUNISTAS FRANCESES SIGUEN EN PIE

PARIS, 16. — El partido comunista pide a sus afiliados una acción en masa para protestar contra la llegada a París el 24 próximo, del jefe supremo del Mando aliado en Europa, general Ridgway. A tal efecto ha organizado con el movimiento de «partisans», de la paz una gran reunión para mañana, sábado, en la capital francesa. — (Efe).

MANIFESTACION COMUNISTA EN BERLIN

BERLIN, 16. — Los comunistas han organizado una gigantesca manifestación de protesta contra el acuerdo entre Alemania Occidental y los aliados, en la Plaza de Marxengels, en el sector oriental de Berlín.

La Policía occidental alemana armada con pistolas y porras, vigilaba el límite del sector occidental frente a cualquier intento comunista de infiltrarse en la parte aliada de la ciudad. Las fuerzas norteamericanas estuvieron acuarteladas por si era necesaria una intervención. Los altos oficiales aliados presenciaron de cerca el desarrollo de los acontecimientos.

Se calcula que se congregaron en la Plaza, por propia voluntad, fuertemente, unas cien mil personas. El dirigente comunista Otto Nusch dijo a la concentración: «Adenauer debe saber que solamente será el responsable de una tercera guerra mundial, sino también será el criminal de guerra alemán histórico. El camino de Adenauer piensa seguir con el pueblo alemán. (Efe).

